

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1896

NÚM. 304

NUESTROS GRANDES POETAS

VIAJE Y LLEGADA

—¿Dónde va el hombre? — Errante peregrino,
cuanto más adelanta más se aleja
del bien que su traidora luz refleja
en las ásperas cumbres del camino.
Cada paso que da, ciego y sin tino,
le arranca una esperanza y una queja
y en pos de sí desvanecidos deja,

sueños de amor y halagos del destino.
Pero á pesar del desengaño cierto,
no detiene su planta fatigada
y sigue, y sigue, y nunca llega al puerto.
¡Ay! solamente al fin de la jornada,
desde el sepulcro ante sus pies abierto
ve que la vida es humo, y sombra y nada.



Desde el sepulcro ante sus pies abierto
contempla el alma inquieta y dolorida,
en silencioso polvo convertida
la ya ignorada humanidad que ha muerto.
El polvo aquel, inanimado y yerto,
tuvo los arrebatos de la vida,
amó y creyó, perdiéndose en seguida

como una caravana en el desierto.
Para alcanzar la eternidad, emplea
la humana aspiración en su locura,
el barro, el bronce, el mármol y la idea.
El libro vive, el monumento dura...
¿Menos feliz la mente que los crea
se perderá en la triste sepultura?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

EL AMIGO DEL ACTOR

Así como hay cariños que matan, hay amistades que revientan.

Anoche me lo decía en Novedades uno de nuestros actores más distinguidos.

—«Como esto siga así—añadía el aburrido actor—voy á enfermar. No puedo con ese hombre, no puedo más.

—¿Pero que le pasa á usted?

—Que se ha enamorado de mí ese joven; enamorado, por supuesto, en el buen sentido de la palabra.

—Ya, ya.

—Figúrese que al saber que yo venía, me escribió diciéndome que ya me tenía *casa dispuesta*.

—¿Le puso á usted casa?

—No, hombre, no; buscó una de huéspedes.

—¿A ocho reales *con principio*?

—No, señor; á cuatro pesetas sin desayuno. Y me ha fastidiado, porque me obliga á *vivir en familia*, que es lo más insoportable del mundo cuando está uno lejos de la suya.

—¿Cómo que familia no hay más que una!

—Naturalmente.

—Voy á contarle á usted lo que ha hecho y lo que está haciendo conmigo. Vino á recibirme á la estación de Francia y vino en coche, llevándome en él á mi casa de huéspedes, en la que encontré dispuestas unas sopas de ajo y un par de huevos pasados por agua. Dijome que no había nada mejor que eso para restaurar las fuerzas perdidas en el viaje.

Aunque con repugnancia, me comí aquella cena frugal y después de fumar unos cuantos cigarrillos me aconsejó que me metiera en cama.

Fui á mi cuarto y él... detrás.

Me desnudé, metime entre sábanas rogándole que se marchara, á lo que repuso; «¡Ca! Me marcharé cuando apague la luz. Hoy es usted mío »

Noté con cierta zozobra que mi amigo llevaba un bulto grande en el bolsillo interno del pecho de la americana.

Cuando ya estuve acostado, vi que el hombre metía mano al bolsillo y me sobrecogi...

—¿Irá á asesinarme,—dije mentalmente,—ó á dejarme un explosivo debajo de la cama? Nada de eso, lo que sacó del bolsillo no era una bomba ni un revólver, sino una botella de... ¡agua de Lourdes!

—¿Para qué es eso?—exclamé.

—Para que lo tome usted tempranito al despertarse. El que no se purga al llegar á una población, no sabe lo que se pesca. Hay que desprenderse de los residuos de la capital ó pueblo de procedencia.

Se fué mi amigo, despidiéndose con un cariñoso «Hasta mañana». Yo supuse que vendría á verme á la hora de almorzar; pues no señor, se me encajó en el cuarto á las seis de la mañana diciéndome por todo saludo «¿Se ha purgado usted?»

—Todavía, no,—le contesté humildemente resignado.

—Me lo figuraba. Le traigo á usted un limón para borrar el sabor del agua de la Margarita.

Diciendo esto descorchó la botella, llenó un vaso de aquella agua *liquidadora* y me la hizo tragar casi á la fuerza, pasándome en seguida por los labios una rajita de limón.

Me encendió un cigarrillo y después de hablar de arte hasta las ocho y media, se despidió anunciándome que vendría á almorzar conmigo. Pasé en silencio las horas que mediaron de ocho y media á once de la mañana, porque esas fueron del exclusivo dominio del *agente ejecutivo* que el amigacho me había hecho tragar casi á viva fuerza.

A las doce nos sentamos á la masa

El amigo almorzó conmigo; trajo un postre de queso y medio kilo de fresa; pero con ello no ha evitado en aumentar mi presupuesto en un almuerzo diario, porque se convida todos los días.

Tres á la semana come también conmigo.

Se sienta perpetuamente á mi lado y hace hablar de arte á un yerno de la patrona que es *aficionado á las tablas*—como cualquier torero,—y obliga á decir versos á la hija mayor que ha escrito dos sainetes y un drama y está acabando una novela de costumbres campesinas.

Por fortuna esas obras se quedaron inéditas.

Además, el amigo viene conmigo á todos los ensayos y por la noche en los entreactos se *estaciona* en mi *camarino*.

Ha visto hasta mis interiores más recónditos.

Gracias á que yo cambio diariamente de ropa blanca. Se prueba todas mis prendas de vestir y se cala todos mis sombreros. Eso sí, los cepilla después de sobarlos.

Hay más. Se ha probado mis patillas de *crepé*.

BELLAS ARTES



EN EL CAMPO, por G. Langée.



ACABADOS DE PESCAR, por Eugenio Feyen.

Anteanoche sostuvo una lucha atlética para desprenderse la izquierda.

No sabe la fuerza que alcanza el mástic de Federico. Cuando luchaba con el *mástisi* como él dice, yo me reía, diciendo entre dientes: «Así permita Dios que te produzca diviesos.»

Cuando estoy en la escena veo á mi hombre sentado en una butaca, haciéndome guiños de satisfacción.

A lo mejor, con entusiasmo indiscreto, suelta un ¡Bravo! que me descompone, porque no hay censura más grande que un elogio fuera de oportunidad.

Sin pedir siquiera mi permiso, se lleva mi corbata, *habla mis papeles* antes que yo y me ha suscrito á... seis periódicos de la localidad.

Ayer pagué los recibos.

Yo lo soportaba con resignación, porque como á nadie le amarga un dulce, vi en él un *claqueur* más... Pero ayer, ayer... resolví romper con esa amistad que puede *serme nociva é infecciosa*.

Nada le he dicho todavía, pero como la temporada se prolongue... le diré que no vuelva á verme.

—¿Qué le ha hecho á usted?—preguntarán las gentes.—¿Le ha pedido á usted dinero? ¿Quiere que le avale usted algún pagaré? ¿Le ha estafado algo? ¿Teme usted que lo asesine?

—Peor, mucho peor; me ha hecho algo más grave que todo eso.

—¿Sí?

—¡Sí! ¡Ha escrito un drama y quiere leérmelo!!!

RAFAEL M.^a DE LIERN



EVA, por E. Arrisson.

BELLAS ARTES



UN FUMADOR, por Cipriano Cei.



MARÍA STUART Y RICCIO, por David Neal.

A UNA FUENTE

(EN LA GRANJA.)

Ved sus soberbios caudales:
como plateadas centellas
los impetuosos raudales,
en guirnaldas de cristales
van á bordar las estrellas.

O brotando confundidos
entre lirios y abedules
van por las auras mecidos,
arcos de perlas perdidos
en los espacios azules.

Y apenas á orlar se atreve
con su planta el firmamento,
menudos diamantes llueve
con sus penachos de nieve
engalanándose el viento.

Ya su raudal espumante
la luz del sol centellante
baña en coral y topacios
quiere atar los espacios
con sus cintas de diamante.

Y matizando las flores
caen sus gotas, que al verterlas
tornasolan los albores;
pintando iris de colores
en la lluvia de sus perlas.

Ya inquieta rielando mueve
en caprichosos reflejos
las blondas de gasa leve,
ó ya con rizada nieve
orla quebrados espejos.

Ya coronas argentinas
dibujan sus manantiales;
cóncavos caen sus cristales
sobre gayas clavellinas
tornasolados fanales.

Ya sus hilos enlazando
los teje en trenza rizada;
ya su corriente quebrada
quejosa va murmurando
en sonora cascada.

O ya con nudos de perlas
redes tiende al firmamento,
y el viento ayuda á tejerlas
y luego por no romperlas
se queda parado el viento.

Y á las luces matinales
entre albores de corales
por el espacio, esplendentes
van sus rizados cristales
en enroscadas serpientes.

Ya giran veloz surcando
cual cisne de nivea pluma
columnios del aire blando,
los espacios argentando
globos de rizada espuma.

Ya ensortija entre crespones
su melena vagorosa:
ya de sus mismos florones
en soberbios borbotones
va murmurando envidiosa.

Ya en riscos abriantados
nublando la luz del día
se elevan ó caen lanzados
del cielo en aljofarados
diluvio de argenteria.

Mas ¡ay! que presto agotando
tus tesoros transparentes,
breves gotas destilando,
por tus perdidas corrientes
te quedas como llorando!

Como el viento, de pasada
nada tu huella perdida
deja en la esfera azulada;
la corriente de la vida
¿qué deja en el mundo? ¡Nada!

Que así cual rápidamente
se eleva, cae tu torrente,
y de la vida transunto
vas á gozar solamente
de vida en el aire un punto.

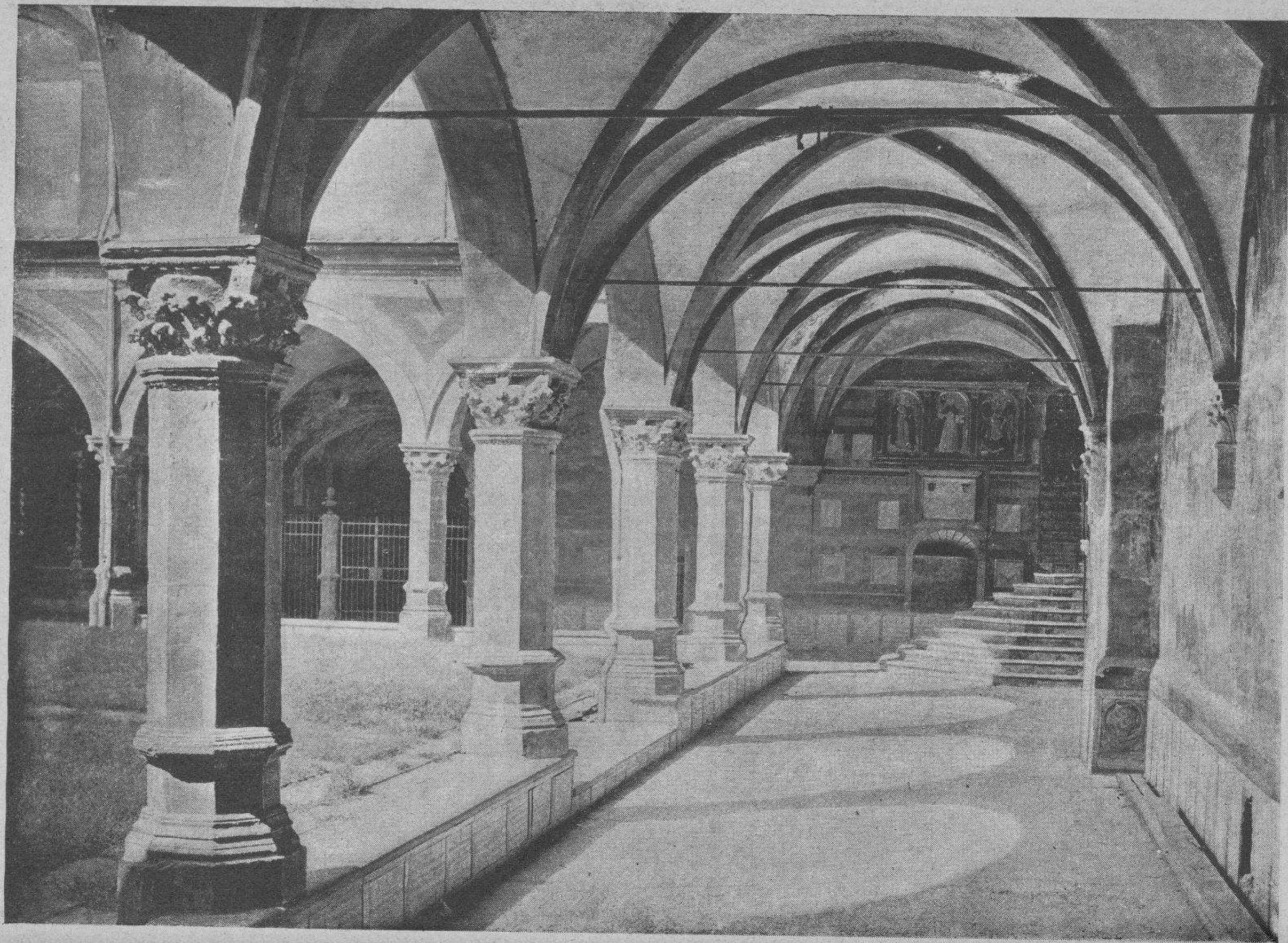
Viendo esa fuente serena
pensó olvidar sus enojos
el alma de angustias llena:
del manantial de su pena
fuente les sobra á mis ojos!

Y ¡adiós que en celos ardiendo,
el volcán que el alma abrasa
en vano apagar pretendo:
también mi vida se pasa
como tus ondas: gimiendo!

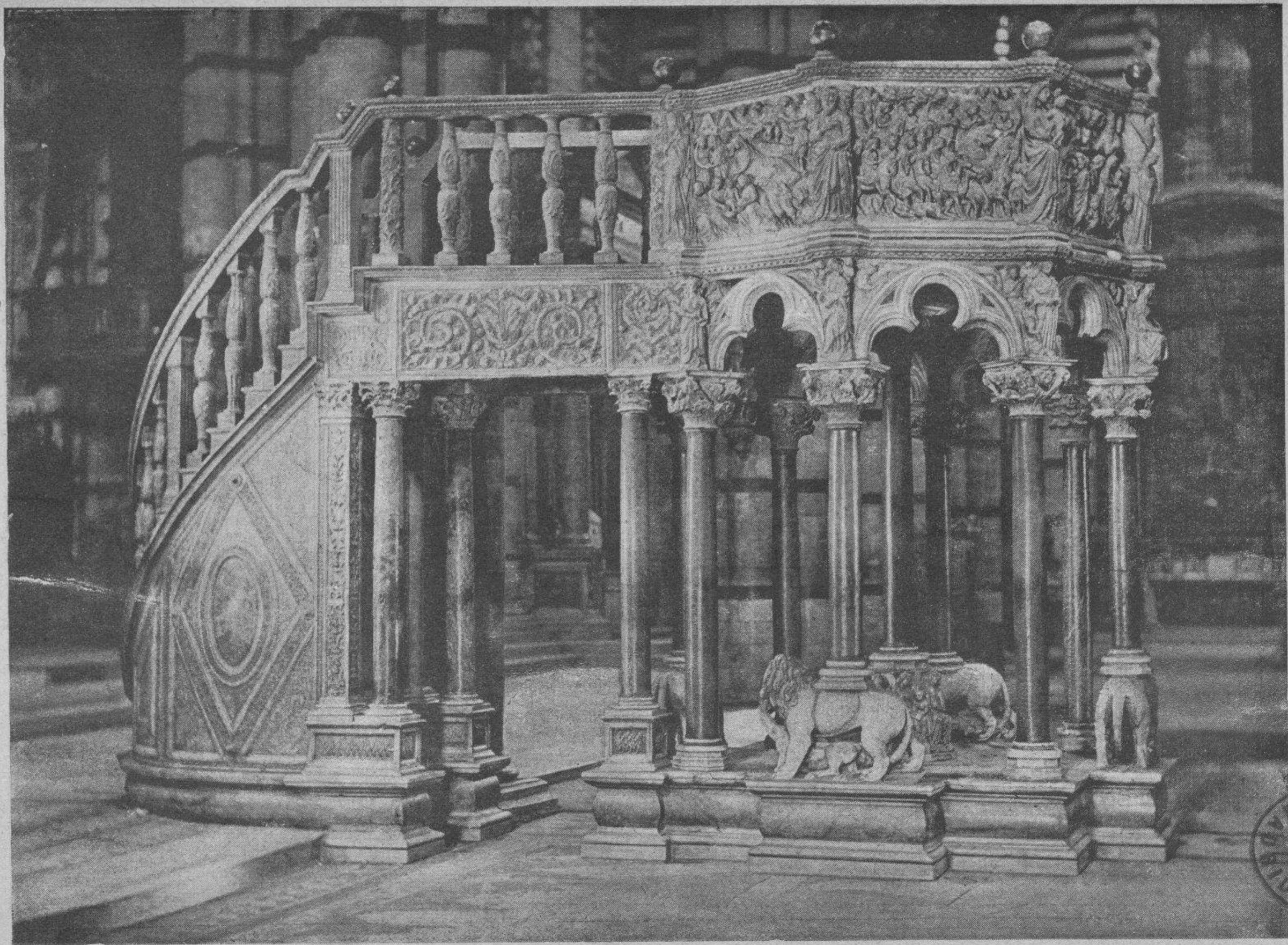
EDUARDO ASQUERINO



VIOLETAS, por E. Munier.



FLORENCIA: S. M. NUEVA, CLAUSTRO VERDE (GIOVANNI DA CAMPA.)



EL PÚLPITO DE LA CATEDRAL DE SIENA. (NICCOLÓ, PISANO y SENOLARI: la escalera fué dibujada por RICCIO.)

VENTAJAS DE LA INCONSTANCIA

Después de amarla, olvídala, que el cielo
La inconstancia al amor le dió en consuelo.

Patricio M. de Rayón.

¡Ay! anoche te escuché
(El que escucha oye su mal),
Cuando á otro hombre por tu fe
Le jurabas fe eternal.
¡Imprudente!
Nadie quiere eternamente;
Que pase un mes y otro mes,
Y me lo dirás después.
Aunque nuestro amor fué extraño,
Ya no lloro



POESÍA LIGERA, por Gorguet.

Ni mi engaño ni tu engaño;
Pues no ignoro
*Que la inconstancia es el cielo
Que el Señor
Abre al fin para consuelo
A los mártires de amor.*

Después ¡ingrata! ¿qué hiciste?
¿Fué el ruido de un beso aquél?
Bien te oí cuando dijiste:
—«No hice otro tanto con él.»—

¡Ay, Victoria,
Cuan frágil es tu memorial!
Ruega á Dios que siempre calle
Aquella fuente del valle...
Si me engañas, ya antes ducho
Te engañé,
Porque, aunque me amabas mucho,
Yo bien sé
*Que la inconstancia es el cielo
Que el Señor
Abre al fin para consuelo
A los mártires de amor.*

Por último, ¡horrible paso!
Dijiste al partir de mí:
—«Es un..»— ¡Ah! Mas por si acaso,
Lo dije yo antes de ti.

Si, gacela,
Aquí, el que no corre, vuela;
Lo que tú hoy de mí, yo ayer
Dije de ti á otra mujer.
Que los seres en amores
Adiestrados,
Todos son engañadores
Y engañados;
*Pues la inconstancia es el cielo
Que el Señor
Abre al fin para consuelo
A los mártires de amor.*

Adiós: te juro leal,
Por el que nació en Belén,
Que nunca te querré mal,
Si no te quise muy bien.

Conque adiós:
Navia y Julio á veintidós.
Hoy por mí, y por ti mañana;
¡Tal es la doblez humana!
Si te ama algún importuno,
O imprudente
Llegases tú á amar alguno,
Ten presente
*Que la inconstancia es el cielo
Que el Señor
Abre al fin para consuelo
A los mártires de amor.*

CAMPOAMOR

BELLAS ARTES



EL *bambino*, por Cipriano Cei.

AFAN ETERNO

Niña, mira mis antojos,
la vida gustoso diera,
si así sondear pudiera
el abismo de tus ojos:
mas con impíos cerrojos
de tus sedosas pestañas,
tanto su secreto entrañas
y con tan tenaz porfia,
que á quien más su fondo espía
más fácilmente le engañas.

¿Es ese rayo sereno
que tu pupila estremece
esperanza que aparece,
ó mortifero veneno?
De acerbos dudas me lleno
cuando á mis ansias respondo,
que es tu mirada mar hondo,
y temo que me acaricie
espejo la superficie
y tumba inmensa su fondo.

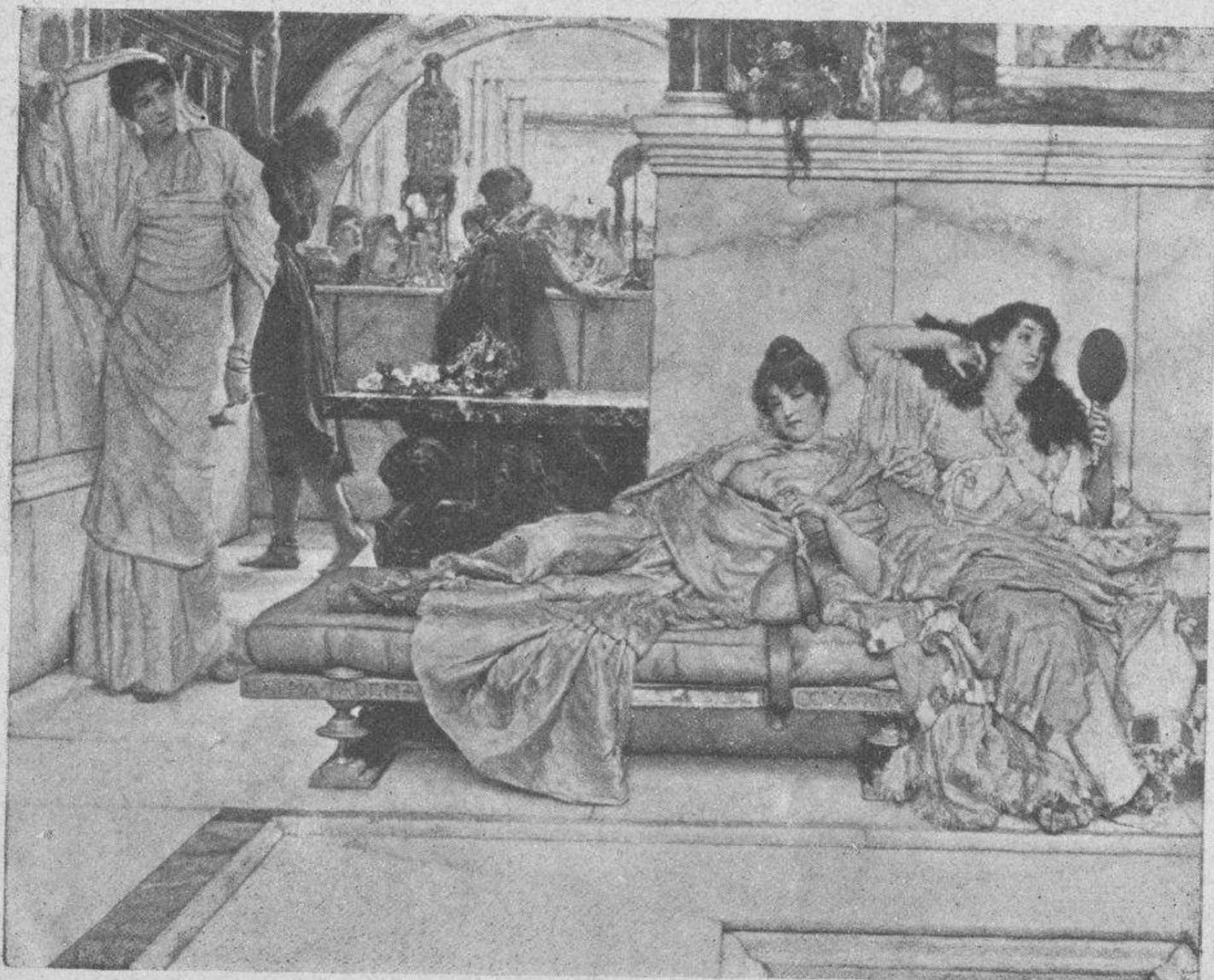
Cuando miro su dulzura
y su purísimo halago,
huye el temor del estrago
ante un iris de ventura;
pero, si esto me asegura,

daño mi sino me advierte,
y recelo de esta suerte,
ver en su órbita divina
una copa diamantina
donde se bebe la muerte.

¡Ay, que á mi pesar sospecho
que de toda traba franco,
vuelo cual la flecha al blanco,
hacia mi ruina derecho!
Absorbido, á mi despecho,
y no obstante, á mi albedrío,
voy como la fuente al rio,
hacia ti, que me repeles,
y busco que me consueles
siendo tú el tormento mío.

Basta, basta de locura,
pero mira, aunque engañosa,
que de abrazarse afanosa
vive el alma en tu luz pura:
placer hallo en la tortura
que el corazón por mitad,
dislacera sin piedad,
y quisiera revivir
para volver á morir
á impulsos de tu crueldad.

JULIO MONREAL



AL SERVICIO DE VENUS, por Alma Tadema.

PERTIILES



y Bonome



Dime cómo te retratas y te diré quien eres. Este es un refrán nuevo que he inventado yo solito para mi uso particular.

¿No se han parado ustedes nunca á filosofar delante del escaparate de ningún fotógrafo?

Este tiene cara de estúpido, aquél de vanidoso, el otro de predestinado, el de más allá de hombre de malas pulgas.

Por su fisonomía se juzga muchas veces de sus gustos y profesiones.

Cual tiene cara de sabio, cual otro de tendero de comestibles, tal ha de ser cómico y tal boticario.

A las mujeres nos las imaginamos coquetas, beatas, fáciles, adustas, orgullosas, indiferentes, fogosas, románticas ó cursis.

Esto en cuanto se refiere á la fisonomía.

En cuanto á la manera de retratarse, es aún más vasto el campo de las deducciones.

Aquella que parece asustada es que ha querido salir con los ojos grandes; la otra, que hace una mueca horrible, es que tiene los dientes bonitos y ha querido aparecer sonriente y risueña; la del lado, seria, estirada y con el cuello tieso, es que no se ha retratado nunca y se ha puesto rígida delante de la máquina; la de más allá se ha retratado con ropas, joyas y dijes prestados, y se ha hecho peinar y rizar, y se ha lavado la cara, cosa que no debe de tener por costumbre.

Hay quien se retrata de pie por lucir el traje que ha estrenado, hasta las botas de charol, y el

sombrero, que coloca sobre una silla. En la mano derecha sustenta un bastón, cogido de modo que se vea el puño, y en la izquierda aprieta entre los dedos un cigarro puro con su correspondiente faja.

Este de fijo es un hortera, y si no lo es, merece serlo.

Otros se retratan á la *negliché*, con el pelo encrespado, el nudo de la corbata medio deshecho, mal abrochado el chaleco, con una pierna sobre la otra y recostados al desgaire sobre un mueble cualquiera.

Estos presumen de artistas, de *sprits forts* y de hombres de mundo, calaveras y corridos.

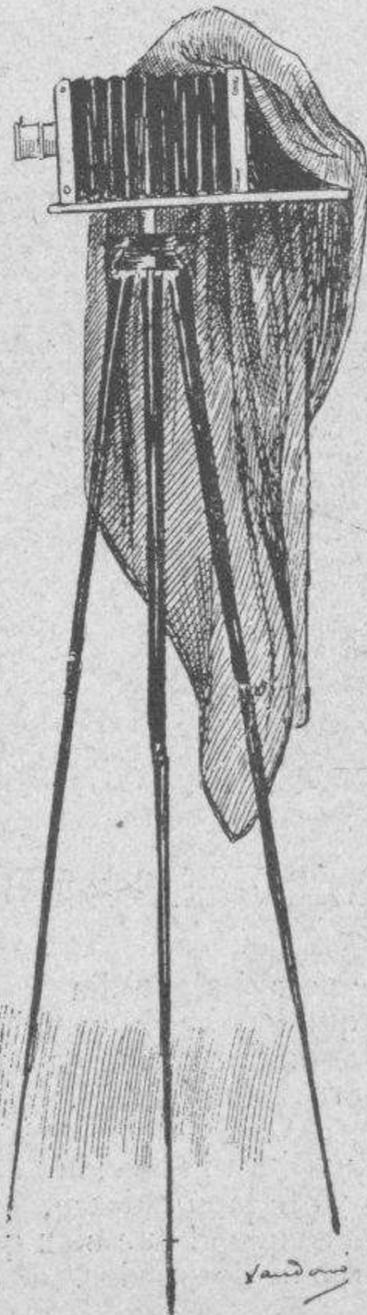
Los hay que se ve que acaban de salir de casa el peluquero y hasta se adivina que van perfumados, y en su actitud, algo violenta, se advierte el temor que los preocupaba de si se les habría descompuesto el lazo de la corbata ó se les habrían desviado las guías del bigote.

Mucha gente se retrata por lucir algo.

Si son unas sortijas, enseñan las manos; si es una cadena de reló, juegan con ella.

En retratos de mujer, he visto verdaderos escaparates de joyería.

Nada digo de los cómicos de la legua y de los aficionados caseros, que se retratan de don Juan Tenorio, de Felipe IV ó de abencerraje, sin duda porque se encuentran muy hermosos y muy interesantes de aquella manera. Ni de los soldados, montados en un caballo de cartón, en el que arrastran los pies; ni de los ciclistas



con su máquina, ni de aquellos que se retratan tomando café, leyendo un libro ó haciendo una mueca.

Sería interminable una lista, siquiera sin comentarios, de las infinitas variedades de la candidez humana, la vanidad, la estupidez ó la malicia vista ó adivinada en un retrato.

Y aun me ha faltado hablar de los grupos, entre cuya especie, los que más me revientan, son los grupos de recién casados, puestos cara con cara, para hacer denteras á la gente y ocasionar tentaciones y malos pensamientos; cogidos del brazo y puestos de pie, como modelos de una casa de confecciones; lanzándose una mirada incendiaria, de esas que deben guardarse para el rincón más oculto de la casa y otros por el estilo.

En estos retratos se adivina no pocas veces toda una historia pasada y futura. El es un tío bestia, feo, grosero, ordinario y con frecuencia viejo; ella joven, tierna, bonita y delicada. El tiene el aire satisfecho del que ha hecho una buena compra; ella el aire resignado de una víctima, ó bien sonríe con una de esas sonrisas que pare-



Dibujos de XAUDARÓ.

cen cariñosas y son bur-lonas.

He hablado más de los retratos de hombres que de los de mujeres, porque éstas, por regla general, tienen más talento que los hombres para retratarse y, además, les están permitidas ciertas vanidades y coqueterías que en el sexo feo son ridículamente monstruosas.

No obstante, mucho se podría decir también de ellas y muy substancioso, pero me falta espacio y la cosa merece la pena de estudiarse detenidamente.

Además, no quiero indisponerme con ellas y me apresuro á confesar que, por lo menos á mí, sus ridiculeces me resultan siempre encantadoras, hasta la de retratarse con postizos y hacerse *retocar* las huellas de la viruela.

A las únicas que no se las puede retocar, ni modificar, ni disimular nada es á las suegras. Estas están siempre horribles, hasta en pintura.

Crean ustedes que hay muy pocas personas, pero muy pocas, que sepan retratarse y que de esto que parece cosa baladí, podría escribirse un tratado muy interesante, que llevara por título *El arte de retratarse*.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.

CANTARES

Mi chiquilla me ha olvidado por la sola picardía, de que la quise de un modo que ella no se merecía.

En mi cara me lo dijo con la sonrisa en los labios yo la miré y me dió pena ver mi amor cambiado en asco.

Ya te pesará algún día esto que has hecho conmigo, y al no hallar cariño en nadie pensarás en mi cariño.

Es muy dura la lección pero yo te la agradezco, por si sé que el que bien quiere sólo recibe desprecios.

En el cielo escribiría niña, lo que á mi me has hecho para que todos supieran la enfermedad de que muero.

Trabajo te he de mandar si es que por el mundo buscas uno que cual yo te quiera, porque no lo hallarás nunca.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA



EL GLOBO EN EL CONVENTO, por E. Oliva.

BELLAS ARTES



RETRATOS, por C. Makowsky.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

A LOS PERIÓDICOS DIARIOS DE MADRID

Rambla del Centro, kiosco núm. 3, frente á la Plaza Real.

6 REALES AL MES, repartidos á domicilio ó recogidos en el kiosco á elección de los abonados.

Los suscriptores del *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* y *El País*, tendrán opción á UN REGALO SEMANAL

Las suscripciones empezarán el primero de Octubre. — Pago anticipado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.